

PUNTOS DE VISTA

PROYECTO FANTASTICO

MARIO GUIRAL MORENO

EN nuestro artículo anterior, publicado el miércoles de la semana última, dijimos al explicar cómo y por quién fué fundado el Museo Nacional, que a esta institución la acompañaba un sino fatal, desde la fecha remota de su creación, y hoy vamos a señalar cómo sigue siendo manifiestamente adversa la suerte del desdichado Museo, hasta el punto de quererse malograr el gran esfuerzo que actualmente se realiza para dotarlo de un edificio propio, amplio y adecuado, a fin de que pueda llenar cumplidamente las funciones que le corresponden como centro propugnador y divulgador de cultura.



Debe recordarse que cuando el Museo fué inaugurado, a principios del año 1913, se le instaló "provisionalmente" en el edificio del viejo Frontón, propiedad del Ayuntamiento; más tarde se le trasladó a la antigua Quinta de Toca, situada en el Paseo de Carlos III, donde hoy se halla el Colegio de los Hermanos de La Salle, y la cual, por sus malas condiciones higiénicas, había sido clausurada por la Sanidad, siendo en extremo anómalo el funcionamiento del Museo mientras estuvo en dicha quinta, por haberlo impedido durante varios años las costosas obras que en ella se realizaron para repararla interiormente; y por último, en 1922, fué trasladado, "provisionalmente" también, a la casa de la calle de Aguiar número 508, donde todavía se encuentra, en condiciones desastrosas, por lo estrecho e inadecuado del local, a pesar de la citada "provisionalidad" y de haber transcurrido más de veinticinco años desde la fecha en que se efectuó ese traslado.

Gracias a las incesantes gestiones que con paciencia benedictina ha venido realizando su competente Director, el notable pintor Antonio Rodríguez Morey, intensificadas últimamente por el "Patronato Pro Museo Nacional", de reciente creación, parecía que ¡al fin! iba a quedar instalado dicho centro cultural en la manzana de terreno que actualmente ocupa el viejo Mercado de Colón o Plaza del Polvorín, destinada a ese objeto por el Presidente de la República —aunque bautizado impropiamente con el pomposo título de Palacio de Bellas Artes, para hacerlo aparecer como una iniciativa "auténtica"—; pero surge ahora lo más insólito e inesperado, al pretenderse agrupar en el edificio que habrá de sustituir al viejo Mercado, varias instituciones que no existen todavía y otros muchos centros y oficinas, dejando reducidos a su mínima expresión los locales que, como una generosa concesión, serían destinados al Museo.

Lo más lamentable, sin embargo, es que esas infortunadas iniciativas parten de las altas esferas oficiales, y precisamente del Ministerio de Educación, que tiene a su cargo todo lo relativo al fomento de las Bibliotecas y Museos de carácter oficial. Efectivamente, en una entrevista celebrada por un redactor de la revista "Carteles" con el Director de Cultura del citado Ministerio, nuestro distinguido amigo el profesor Jesús M. Casagrán, cuyo texto apareció publicado en dicha revista el día 14 de septiembre último, dió a conocer el expresado funcionario las líneas generales del proyecto que se propone llevar a cabo aquel Departamento, para convertir el nuevo edificio que habrá de levantarse en el citado lugar, en un "Centro Interamericano de Cultura", construyéndose en una manzana de 8,000 metros cuadrados de superficie, aproximadamente, un Teatro con capacidad para 4,000 espectadores sentados, "un salón para la exposición permanente de Artes Plásticas; salones para exposiciones de Pintura y Escultura; salón para Hemeroteca; otro para una importante biblioteca que abarque la bibliografía sobre la cultura de nuestros pueblos americanos; un Salón Museo de Arte Moderno; un Salón de Conferencias; un salón para Filmoteca; un Hemiciclo para asambleas"... "una potente radioemisora, con Sala de Transmisión y sala de Audiciones con capacidad para 600 personas" y, además de esto, como si ello fuera poco, todas las Oficinas y dependencias de un flamante Ministerio de Cultura, cuya creación no ha sido autorizada hasta ahora por ninguna ley, y cuyo funcionamiento

dentro del mencionado edificio habría de ser un factor de constante perturbación para todas las demás instituciones vecinas del proyectado Ministerio, como es lógico suponer, dados el ambiente predominante y las deplorables condiciones en que desarrollan sus actividades burocráticas nuestras Oficinas públicas, aun aquéllas que por su carácter técnico debieran estar exentas de las malsanas influencias de la política y del sectarismo pseudo-revolucionario.

Resulta en verdad una incongruencia, que en una República cuyos gobernantes no han sabido cumplir el imperativo deber de instalar en edificio propio y adecuado a una institución que, como el Museo Nacional, existe desde hace 34 años, se pretenda construir un Palacio fastuoso para dar alojamiento a una serie de instituciones no creadas todavía; y sería sorprendente asimismo que un país cuyos principales centros culturales, entre ellos la Biblioteca, el Museo y las Academias de la Historia y de Artes y Letras, tienen todavía un alojamiento defectuoso, impropio y provisional, pretenda crear y organizar un Centro de carácter internacional, como lo habría de ser el "Centro Interamericano de Cultura" esbozado por el profesor Casagrán, el cual, a juicio de la misma publicación donde vió la luz la citada entrevista, sólo puede admitirse como un "arrebato de exaltada ima-

2/

ginación" padecido en un instante de inexplicable optimismo y provocado por el laudable deseo de querer "resolver en un día lo que en más de cuatro siglos no se ocuparon de hacer los gobernantes trogloditas que hemos sufrido, españoles y cubanos", desde los años del Descubrimiento de América, hasta el momento en que escribimos las presentes líneas.

Contra el intento de despojar al Museo Nacional del derecho que tiene plenamente adquirido, por razón de antigüedad y la importancia de sus funciones como institución de cultura, a ocupar totalmente y de un modo exclusivo —permitásenos la expresión pleonástica para dar sentido cabal a nuestro criterio— el edificio que habrá de erigirse sobre la antigua estructura de la Plaza del Polvorín, se han levantado unánimes y vigorosas protestas por todas las instituciones y publicaciones anhelosas de ver instalado en edificio propio a nuestro valioso Museo Nacional de Historia y Bellas Artes. De "Arca de Noé" ha calificado la propia revista "Carteles", en su número del 21 de septiembre último, el proyecto de conglutinar en un mismo edificio tantos y tan disímiles centros de cultura y de trabajo; "Elefante Blanco" lo ha llamado el cultísimo escritor y crítico Jorge Mañach en su enjundioso artículo de la revista "Bohemia", publicado por una coincidencia el mismo día; "Casa de Apartamentos" lo conceptúa el "Diario de la Marina" en su editorial del lunes 30 del propio mes, abundante en razones contrarias al malhadado proyecto; y el "Patronato Pro Museo Nacional", en su vibrante protesta contra semejante propósito no ha vacilado en afirmar que si llegara a realizarse semejante absurdo, "Cuba gozaría de la singularidad de ser el primer país del mundo en que estuviera pregonando la incompetencia de los realizadores, la contigüidad de dos cosas que no deben estar juntas: un Museo y un Teatro, con las otras oficinas proyectadas".

Nosotros esperamos confiadamente que por motivos de orden económico, inherentes al altísimo costo que tendría una obra de tal magnitud, más bien que por las razones lógicas y contundentes alegadas en contra del citado proyecto, ante las cuales suelen mostrarse impasibles nuestros actuales gobernantes —recuérdese lo ocurrido con respecto a la inconsulta demolición del antiguo edificio del Ministerio de Agricultura, combatida por las instituciones culturales de mayor prestigio—, se evitará la consumación del proyecto de convertir el nuevo edificio del Museo en un "Arca de Noé", un "Elefante Blanco" o una "Casa de Apartamentos", dándole a la valiosa institución, tantos, tan molestos y tan peligrosos vecinos, y reduciéndola injustamente a su menor expresión, acaso como el huésped menos considerado entre todos los integrantes de ese fantástico conglomerado, en parte cultural y en parte oficioso.

El Siglo. oct 9/47



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA